



Discurso Javier Sierra en el acto de entrega del Premio CEDRO 2026 29 de abril de 2026

Buenas tardes.

Muchas gracias por este premio que me concede CEDRO en una casa tan amable como es el Instituto Cervantes. Muchas gracias. Gracias también a las autoridades que están aquí representando a las instituciones que apoyan la cultura y que saben que la cultura es civilización.

Pero déjenme decirles que recojo este Premio CEDRO en representación de los más de 37.000 socios y socias que conformamos esta Entidad.

Somos la parte frágil si venimos individualmente de la cultura.

Un escritor, un creador, un compositor está solo y le cuesta mucho sacar adelante su criatura.

Pero nos podemos convertir en fuertes si nos unimos, y CEDRO nos da ese ambiente, esa oportunidad de centrarnos. Verán, tal como yo veo la cuestión, yo creo que somos David contra Goliat.

Los autores, los editores y todas las personas que estamos en este ambiente somos David.

Y nuestro Goliat es, en estos momentos, la IA. El nombre Goliat tiene la IA dentro, yo que busco siempre códigos. También la piratería tiene la IA incorporada.

Cuando le dieron el premio hace 10 años a Lorenzo Silva, esa (piratería) era la palabra de moda. La que teníamos que combatir: la piratería. Ahora, con esta tendencia con la que acortamos las palabras para que la comunicación sea más fluida, nos hemos quedado solo con el sufijo; con la IA.

Pero qué terrible es este gigante, este Goliat al que nos enfrentamos.

Es terrible por muchas cuestiones, pero fundamentalmente porque es un gigante que se alimenta de nosotros, de la inteligencia natural, que transforma sin pedirnos permiso nuestras ideas y las convierte en otras cosas que hacen pasar por creación.

Es terrible porque ya nos estamos enfrentando a la evidencia de que esa 'inteligencia', —vamos a llamarla inteligencia, aunque me parece que denominarla así es sobreestimarla—, nos está vampirizando. Lo sé por experiencia porque a mí me ha tocado; yo soy uno de los 120.000 autores cuyas obras han sido fagocitadas por la tecnológica estadounidense Anthropic, una de las empresas de inteligencia artificial más importantes del mundo, tuvieron la desfachatez de incorporar medio millón de libros para alimentar, para entrenar, esa inteligencia artificial.



X ANIVERSARIO

Ahora hay una demanda millonaria: se le reclaman 1.500 millones de dólares, que no es poca cosa, para poner orden a este asunto. Pero es una gota en el océano, hay muchas inteligencias artificiales y no todas son tan grandes como Anthropic. Las hay también en industrias particulares, en empresas que se están alimentando de esta manera. Todo esto hay que regularlo de alguna forma, hay que controlarlo.

Hoy y ayer, y durante todo el año pasado, y durante los diez años que nos han precedido, e incluso antes, universidades, centros escolares, bibliotecas y particulares han fotocopiado, distribuido y utilizado materiales de los libros y de las obras de nuestros 37.000 socios y de muchos otros autores más.

Y no se ha dado una compensación necesaria imprescindible por ese trabajo. Cualquier trabajo merece ser remunerado, cualquier servicio merece ser remunerado. Parece obvio decirlo, pero este, el cultural, evidentemente también. Y CEDRO es esa parte de ese David que nos permite combatir contra el Goliat, quizás sea la onda.

Déjenme darles unos datos muy significativos sobre esta cuestión:

- La recaudación de derechos reprográficos que lleva a cabo CEDRO también existe en Europa. El canon medio, el ingreso medio, es de unos 3 euros (3,01 por habitante de media en Europa). Esa cifra, en España, es seis veces menos. Repito: seis veces menos. No llegamos a los 50 céntimos de euro.
- La recaudación media por préstamo bibliotecario en la media en Europa es de medio euro por habitante. En España, es 166 veces menos. Aquí no paga ni el tato.

Y esto es un tema que compete a quienes detentan la autoridad para que la ley se cumpla, que son las administraciones. Y las administraciones tienen que invertir en este asunto porque al hacerlo están invirtiendo en ciudadanía y están invirtiendo en futuro.

Verán, yo no soy apocalíptico. No creo que el mundo se vaya a acabar. Al contrario, soy un optimista antropológico. Siempre creo que los grandes desafíos implican grandes avances porque nos obligan a ser más listos. Porque tenemos que ser más listos, obviamente, que esa inteligencia artificial.

Y hay que atender a algo. El enemigo no es la inteligencia artificial, nos va a resultar útil para cosas. Por ejemplo, para conseguir una cita médica más rápido, para un diagnóstico, etc. Habrá cosas para las que nos será útil. El problema es el algoritmo. Y aquí entro en una segunda fase de lo que les quiero transmitir.

No es solamente malo que la inteligencia artificial esté robándonos nuestra creación. Es todavía peor que las nuevas generaciones, algunas también de las mías, estén utilizando la inteligencia artificial para crear. Estén disfrazando una originalidad detrás del uso de la inteligencia artificial. ¿Por qué esto es malo? Por el algoritmo. Porque el algoritmo va a terminar dominando todas esas creatividades y al final todas las novelas van a saber a lo mismo. ¿Se acuerdan ustedes cómo sabían los tomates de sus abuelos? ¿Y cómo saben los de ahora? Por qué ha entrado ese proceso de industrialización en la cadena alimenticia. ¿Vamos a permitir que eso pase en la cultura? Que uno no distinga entre un libro de Rosa Montero 2.0 y otro de Carmen Riera. No puede ser.



X ANIVERSARIO

Somos creadores y tenemos que defendernos como ese David. Ya saben ustedes cómo acaba el cuento: al final termina derribando a Goliat.

Verán, esta es una apelación a las autoridades y a las administraciones públicas. La diré en forma de cita; la escribí de Edmund Burke, un escritor y filósofo irlandés. Dijo algo muy sencillo de entender, pero creo que se aplica muy bien al contexto en el que nos encontramos: «para que triunfe el mal, solo es necesario que los buenos no hagan nada».

Nosotros —escritores, editores, compositores, traductores—, gente del mundo de la cultura somos los buenos. No podemos no hacer nada. E incluyo también, por supuesto, a las Administraciones públicas, porque también están en esto.

Somos los buenos. Tenemos que dar ese paso al frente y dar justicia a los creadores. Es importante, es necesario y es futuro. Porque si no, terminará desapareciendo la cultura.

Permítanme terminar con una broma. Ya sé porque me han dado el premio este año. Porque en el premio está mi letra favorita, que es la X. El misterio, lo que está por resolver.

El futuro está por resolver, pero el futuro lo construimos todos nosotros. Gracias CEDRO por este reconocimiento. La lucha es larga, somos David; y David: vence. Gracias.